

El fin del mundo

[Traducción del árabe por MOUNA IBRAHIM SÁNCHEZ]

Mi novela, *La casa de la plaza 'Arnūs*, está inspirada en un escritor suizo llamado Robert Valzer, autor que no llegó a ser famoso ya que nadie leyó su obra en vida; ni siquiera fue reconocido por ninguno de sus contemporáneos a excepción de Kafka. Escribió varias novelas, aunque la mayor parte de ellas se ha perdido. Pasó su vida deambulando de ciudad en ciudad buscando un hogar o un país donde vivir.

En un relato corto que escribió Valzer para niños titulado *El fin del mundo*, la narradora cuenta a su hermana Ryma una historia que habla de una niña que fue arrancada de un árbol como si de una rama se tratara, una niña que provenía de la nada, es decir que carecía de familia y origen. El sentimiento de desarraigo era tal que le impedía encontrar su propio lugar en el mundo.

En su empeño por encontrar ese lugar, decidió un día buscar el fin del mundo. Se fue sin pensárselo ya que no necesitaba llevar nada consigo, aunque tampoco tenía equipaje que llevar. El sol resplandecía, pero la niña no se fijó en los rayos de sol ni en ninguna de las personas que había a su alrededor. Corrió y corrió hasta que anocheció, sin tampoco reparar en la noche. Nada le importaba: el día, la noche, la gente, el sol, la luna, las estrellas no atraían su atención. Siguió corriendo sin pensar en el miedo ni en el hambre. Sólo tenía una idea en la mente: llegar al fin del mundo. Pero el fin del mundo parecía algo imposible de alcanzar.

Durante dieciséis años, la niña estuvo vagando a través de océanos, llanuras y montañas. Finalmente vio una enorme y preciosa casa en la que había árboles rebosantes de cerezas, peras y manzanas. En lo alto de la loma, las abejas habían construido un panal que desprendía un dulce aroma a miel. Ella lo olió y sintió cómo una suave brisa le acariciaba las mejillas con ternura. El mundo que le rodeaba empezaba a parecerle acogedor, bello y cálido. De pronto, derrumbada por el cansancio y la preocupación, se paró un momento; después preguntó a una campesina que estaba en la huerta:

-¿Es éste el fin del mundo?

-Sí, querida niña

Le dijo la campesina.

Entonces, muerta de cansancio, la niña perdió el conocimiento y cayó al suelo. Cuando volvió en sí estaba tumbada en la cama más hermosa que había visto en su vida y rodeada de gente encantadora.

-¿Puedo quedarme aquí?

Preguntó la niña.

-Me gustaría trabajar para vosotros en lo que pueda.

-¿Por qué no? -contestaron- nos encantaría. Quédate y trabaja con nosotros.

La niña no esperó a que se lo dijeran dos veces cuando empezó a trabajar con mucho empeño. La gente de la casa enseguida le cogió cariño y desde ese momento dejó de correr para siempre ya que pensó que por fin había encontrado su hogar y su familia.

Os he contado la historia de la niña que fue arrancada de un árbol porque reconozco que a lo largo de mi vida he estado buscando, al igual que ella, algo de ese hogar que al final encontré en el cariño que me tenéis.

Como la niña de la historia de Robert Valzer, también yo me sentía perdida, sin rumbo. Sin embargo no era tan optimista como ella, pues nunca creí que fuera a encontrar el fin del mundo ni mucho menos buenas personas. En mi interior siempre repetía el verso del poeta Abū Bakr b. al-Labbāna al-Dānī:

“Olvídate del mundo y sus moradores.

La Tierra ha sido devastada, la gente ha muerto.”

Sin embargo, vuestro cariño hizo que cambiara mi visión del mundo y me convenció de que el hombre, aún perdiendo su origen o su hogar, siempre los puede encontrar en los corazones de aquellos que le quieran.

Hace más de cuatro años que escribí la novela *La casa de la plaza 'Arnūs*. Estaba aparcada en un cajón hasta que Sherbal Ba'īnī la sacó a la luz. El año pasado Buṭrus 'Andārī la publicó en fascículos en el periódico australiano *Al-Nahār*, y más tarde, Sherbal volvió a publicarla por su cuenta en un libro.

Durante ese período todos y cada uno de los miembros de la Liga del Renacimiento de la Tradición Cultural Árabe, representada por su presidente Kamel al-Murr, me mostraron su afecto con inmerecidos elogios hacia mi obra.

No cabe duda de que he aprendido mucho de la niña de Robert Valzer y, humildemente, me gustaría haceros una pregunta: ¿Puedo quedarme y trabajar para vosotros en lo que pueda?

Gracias

La Liga del Renacimiento de la Tradición Cultural Árabe organizó un simposio en Sydney, el 14/10/1988, en el que se habló de mi novela *La casa de la plaza 'Arnūs* y de un poemario, *La casa de papel*, del poeta Albert Ḥarb.